

participar del arrebato de los vencedores y estaremos en pie delante del Hijo del Hombre sobre el monte de Sión.

Estos mensajes se publican inmediatamente después de dicho entrenamiento a fin de que sean de beneficio para los santos que participan en el entrenamiento por video que se realiza en las distintas localidades de toda la tierra.

**Bosquejo de los mensajes
del Entrenamiento de verano
(30 de junio al 5 de julio del 2008)**

TEMA GENERAL:

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE LUCAS

**La encarnación de Cristo, el Salvador-Hombre,
cumple el propósito por el cual Dios creó al hombre
(Mensaje 1)**

Lectura bíblica: Gn. 1:26-27; Lc. 1:35; Jn. 1:1, 14; 1 Ti. 3:16

- I. Si queremos conocer a Cristo, el Dios-hombre, como el Salvador-Hombre, es necesario que conozcamos el significado intrínseco de la encarnación de Cristo—Lc. 1:35:
 - A. Cristo, en Su encarnación, introdujo al Dios infinito en el hombre finito—Mi. 5:2; Jn. 8:58; Lc. 2:40, 52.
 - B. Cristo, en Su encarnación, era el Dios completo manifestado en la carne—1 Ti. 3:16:
 1. Él se manifestó en la carne no solamente como el Hijo, sino también como el Dios completo: el Padre, el Hijo y el Espíritu—Mt. 1:20; Lc. 1:35; Jn. 8:29.
 2. El Dios completo —el Padre, el Hijo y el Espíritu— participó en la encarnación de Cristo—1:14; Lc. 1:35; Gá. 4:4.
 - C. La encarnación de Cristo fue la unión, mezcla e incorporación del Dios Triuno con el hombre tripartito—Lc. 1:35; Jn. 1:1, 14:
 1. *Unión* denota la unidad de vida; *mezcla* se relaciona a las naturalezas divina y humana; e *incorporación* denota personas que están la una en la otra en coherencia.
 2. Por medio de la encarnación Cristo introdujo a Dios en el hombre e hizo que Dios sea uno con el hombre—v. 14.
 3. La encarnación de Cristo era la mezcla de la divinidad con la humanidad—Lc. 1:35, 42-43:
 - a. El hecho de tejer conjuntamente el oro y los hilos de lino en el efod representa la mezcla de la divinidad con la humanidad que tuvo lugar en Cristo, el

- Dios-hombre (las dos naturalezas siguen distinguiéndose en dicha mezcla)—Éx. 28:6.
- b. Mediante la encarnación de Cristo, el oro y el lino, la divinidad y la humanidad, se entretrejieron, se mezclaron—Jn. 1:1, 14.
4. Puesto que el Salvador-Hombre era el Dios-hombre, Él fue concebido del Espíritu Santo con la esencia divina y nació de una virgen humana con la esencia humana—Mt. 1:20; Lc. 1:31, 35; Gá. 4:4:
 - a. La concepción del Espíritu Santo en una virgen humana, la cual se efectuó con las esencias divina y humana, constituyó una mezcla de la naturaleza divina con la naturaleza humana, lo cual produjo al Dios-hombre, Aquel que es tanto el Dios completo como el hombre perfecto, quien posee la naturaleza divina como también la naturaleza humana; dichas naturalezas aún se distinguen claramente, sin producirse una tercera naturaleza—Lc. 1:35; 2:40, 52.
 - b. Éste es Cristo en Su encarnación, la persona más maravillosa y excelente que existe—Is. 9:6.
 5. Cristo, en Su encarnación, era la incorporación del Dios Triuno y el hombre tripartito—Jn. 14:10-11:
 - a. Dios en Su Trinidad Divina es una incorporación; los tres de la Trinidad Divina forman una incorporación al morar mutuamente el uno en el otro en coherencia y al laborar juntos como una sola entidad—vs. 10-11.
 - b. En la encarnación el segundo de la Trinidad Divina introdujo esta incorporación en la humanidad—1:14.
 6. El Señor Jesús es el Dios Triuno-hombre, pues es la unión, mezcla e incorporación del Dios Triuno con el hombre tripartito—v. 14; Col. 2:9; 1 Ti. 3:16:
 - a. Cristo no es solamente el Dios-hombre, sino también el Padre-Hijo-Espíritu-hombre—Mt. 1:20; Lc. 1:35; Jn. 8:29.
 - b. El Salvador en quien creemos y a quien hemos recibido es el maravilloso Dios Triuno-hombre—Lc. 2:11; Hch. 5:31; Fil. 3:20.

- II. La encarnación de Cristo, el Salvador-Hombre, cumplió el propósito por el cual Dios creó al hombre—Ef. 1:9; 3:11; Gn. 1:26-27:
 - A. Es tremendo poder ver que la encarnación de Cristo está estrechamente relacionada con el propósito por el cual Dios creó al hombre—Ap. 4:11; Jn. 1:14; Lc. 1:35.
 - B. El propósito por el cual Dios creó al hombre a Su imagen y según Su semejanza era que éste le recibiera y contuviera como vida y lo expresara en Sus atributos—Gn. 1:26-27.
 - C. El hombre fue creado a la imagen de Dios y según Su semejanza a fin de ser la reproducción de Dios con miras a Su expresión:
 1. En Génesis 1:26-27 *imagen* se refiere al ser, lo cual es interno, y *semejanza*, a la expresión, la cual es externa—2 Co. 4:4; Col. 1:15; He. 1:3; Fil. 2:7.
 2. La imagen de Dios está relacionada con la reproducción de Dios mismo; Dios creó al hombre a Su propia imagen con la intención de que éste llegara a ser Su reproducción—Ro. 8:29; He. 2:10.
 3. *Imagen* implica que el hombre tiene la capacidad de recibir a Dios y contenerle; Dios creó al hombre a Su imagen como un recipiente capaz de contenerle—Gn. 2:7; 2 Co. 4:7.
 4. *Semejanza* se refiere a la forma externa, a la figura, al aspecto externo; por consiguiente, la palabra *semejanza* está relacionada con la expresión—Gn. 1:26; Fil. 2:7:
 - a. El hombre fue hecho a la imagen de Dios para que fuera una reproducción de Dios, y según la semejanza de Dios para que tuviera el mismo aspecto de Dios con miras a la expresión de Dios.
 - b. La imagen es la realidad interna de la expresión externa, y la semejanza es la expresión, o el aspecto externo, de la imagen.
 5. La imagen de Dios está relacionada con los atributos divinos, especialmente con el amor, la luz, la justicia y la santidad—1 Jn. 4:8, 16; 1:5; Ro. 3:21-22; He. 12:10:
 - a. El hecho de que Dios creara al hombre a Su imagen significa que Él lo creó con la capacidad de tener Su amor, luz, justicia y santidad.
 - b. Las virtudes humanas creadas por Dios son capaces de contener los atributos divinos—Lc. 1:75.

6. A fin de que el propósito de Dios pueda llevarse a cabo, es necesario que el hombre reciba a Dios y le contenga como el árbol de la vida—Gn. 2:7, 9; Jn. 3:15.
- D. Puesto que el primer hombre, Adán, le falló a Dios y no cumplió Su propósito, Dios mismo vino en el Hijo por medio de la encarnación para ser el segundo hombre, a fin de cumplir Su propósito de que el hombre le contuviera y expresara—1 Co. 15:47.
- E. El Evangelio de Lucas es una revelación del Dios-hombre que llevó una vida humana llena de la vida divina como su contenido, mediante la cual expresó a Dios en la humanidad—7:11-17, 36-50; 10:25-37; 19:1-10:
1. La naturaleza divina junto con sus atributos se expresó en la naturaleza humana con las virtudes del Salvador-Hombre; es por ello que el vivir del Señor Jesús era humanamente divino y divinamente humano—1:26-35; 2:7-16, 34-35, 40, 52.
 2. Necesitamos conocer al Señor como Aquel que llevó una vida en la cual las virtudes humanas expresaron los atributos divinos.
 3. “Vemos en Tu gloria / ¡Tal belleza humana! / Tu esplendor manifestado / En la humanidad” (*Himnos*, #36).

MENSAJE UNO

LA ENCARNACIÓN DE CRISTO, EL SALVADOR-HOMBRE, CUMPLE EL PROPÓSITO POR EL CUAL DIOS CREÓ AL HOMBRE

Oración: Señor Jesús, antes de empezar, quisiéramos orar a Ti de manera detallada. No hemos de orar de manera formal, sino que simplemente deseamos expresar lo que Tú has puesto en nuestro ser. Señor, hemos de tocarte como el Dios-hombre que ora en nuestro espíritu. Confesamos que sin Ti no podemos ni siquiera orar. Señor, oramos en Tu nombre tomándote como nuestra persona. Pedimos que durante los días de este entrenamiento todos lleguemos a conocerte. Oramos pidiéndote que en cada mensaje podamos contemplarte como el Dios-hombre excelente y maravilloso que eres. Señor, abre nuestros ojos para que podamos verte como eres, abre nuestras mentes para que podamos entender las Escrituras, ábrenos Tu palabra y háblanos hasta que, una vez más, nuestros corazones ardan dentro de nosotros. Señor, anhelamos verte como la maravillosa composición de la gloria divina en la belleza humana. Si bien no se vio en Ti ninguna hermosura externa en la carne, Tú eres la persona más gloriosa y hermosa del universo. Eres como un gran imán que, incluso ahora mismo, nos atrae hacia Sí. Anhelamos extasiarnos en Ti, ser atraídos por Ti y ser cautivados por Ti hasta amarte con todo nuestro ser.

Señor, acudimos a Tu Palabra a fin de conocerte a Ti tal como eres revelado en el Evangelio de Lucas. Deseamos tocarte en Tu humanidad divinamente enriquecida y ver los atributos divinos expresados mediante Tus virtudes humanas. ¡Oh Señor, cuánto anhelamos conocerte! Amado Señor, ¡muéstranos cuánto te necesitamos como nuestro amado Salvador-Hombre! Señor, Tu humanidad es perfecta, elevada y ha sido divinamente enriquecida, y eres el Único que sabe cuán dañada se encuentra nuestra humanidad caída, es decir, cuán deformados, torcidos y dañados estamos. Por tanto, te pedimos que uses estos mensajes a fin de reclamarnos y recobrarlos para Ti por medio de Tu salvación dinámica. Señor, no nos avergonzamos de venir a Ti como lo hizo aquella mujer pecadora mencionada en Lucas 7. Ella no había sido invitada, pero fue

atraída por Ti. Ella lavó Tus pies con sus lágrimas, los secó con los cabellos de su cabeza, los besó afectuosamente y los ungió con unguento precioso. Señor, hemos de hacer lo mismo. Porque Tú nos has perdonado, Señor, te amamos. Esperamos que nos conmuevas nuevamente con lo profundo y extenso de Tu perdón. Que seamos aquellos que aman mucho porque se les perdonó mucho; no porque seamos capaces de amar, sino porque Tú nos perdonaste de una manera absoluta, completa y cabal.

Señor, reconocemos que somos como aquel hombre que estaba tirado al lado del camino, que fue golpeado por los ladrones y fue dejado medio muerto. Nuestras heridas son tan profundas que difícilmente podemos soportar la profundidad de nuestro dolor. Tal parece que todos los demás, excepto Tú, Señor, son indiferentes a este dolor; mas Tú viniste a nosotros como un humilde samaritano. Ven nuevamente a nosotros, Señor. Como el Cristo pneumático, visita a todos los que están heridos. Venda nuestras heridas. Derrama sobre ellas el aceite del Espíritu. Incluso ahora mismo, ven a nosotros. Derrama el Espíritu sobre nuestras heridas. Derrama el vino de Tu vida divina, el vino vigorizador que hace que nos regocijemos nuevamente. Y después, en virtud de Tu vida que sobrelleva toda carga, llévanos al mesón, la iglesia, al hospital donde están aquellos que vienen siendo recobrados. Señor, todos nosotros estamos en “la sala de recuperación”, la iglesia, y Tú cuidas de nosotros por medio de la iglesia. Señor, realiza una obra de recobro detallada. Avanza en la realización de Tu salvación completa en cada uno de nosotros y haznos Tu reproducción. Haznos iguales a Ti de todas las maneras posibles. Señor, que todos los días nos alimentemos de Ti, el Salvador-Hombre, como nuestra ofrenda de harina. Que nos alimentemos de Ti hasta que seamos plenamente reconstituidos contigo para llegar a ser el Dios-hombre corporativo que viva sobre la tierra.

Señor, bajo Tu unción, haz que nos levantemos para ser uno contigo a fin de hacer sonar la trompeta del jubileo de la gracia, a fin de proclamar el año agradable del Señor y liberar a quienes están cautivos. Libera de toda clase de esclavitud a tantos pecadores y a tantos creyentes descarriados. Llévanos de regreso a nuestra herencia divina; llévanos de regreso al disfrute de Tu persona. Señor, haz sonar la trompeta. Que muchas ovejas perdidas puedan ser llevadas de regreso por el Pastor; que muchas monedas perdidas sean halladas por la mujer, el Espíritu que busca; y que muchos hijos e hijas despierten, vuelvan en

sí, y retornen al hogar al Padre que espera por ellos. Entre nosotros no hay ningún hermano mayor, sino que todos somos hijos pródigos que han retornado. Aquí solo hay esclavos de Dios, que llevan puesto el mejor vestido y han sido satisfechos con el becerro engordado. Señor, que haya mucho regocijo en los cielos. Que el Padre diga: “Este mi hijo estaba muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado”. Señor, introdúcenos en las profundidades intrínsecas del Evangelio de Lucas a fin de que podamos conocerte a Ti, conocer Tu ministerio, conocer Tu vivir que es humano y divino, y conocer Tu Palabra santa.

Señor, en fe te pedimos una cosa más. Cuando Tú dejaste a los doce, elevaste Tus manos y los bendijiste. Y nuevamente, mientras eras llevado arriba, los bendijiste. Señor, pedimos que Tú, el Cristo ascendido y celestial, levantes nuevamente Tus manos y bendigas Tu recobro. Bendice a todas las iglesias, a todos los santos, a toda familia, a todos los jóvenes y a todos los niños. Señor, bendice a todos nuestros países. Bendice la tierra entera con Tu salvación completa. Señor, derrama una bendición que vaya más allá de lo que jamás habríamos podido imaginar. ¡Oh Dios-Hombre Salvador, nuestro Cristo pneumático, nuestro Señor Jesús ascendido, bendice Tu recobro! ¡Aleluya! Amén.

Ahora hemos de dar comienzo a nuestro Estudio de cristalización del Evangelio de Lucas. En nuestro uso de la palabra *cristalización*, tomamos como base la esencia de algo. Siempre que procuramos cristalizar una verdad, nos esforzamos por captar la esencia intrínseca de dicha verdad. Por tanto, cuando hablamos de *cristalización*, nos referimos a la cristalización de la esencia. La esencia de toda la Biblia es que Dios se hizo hombre para que el hombre sea hecho Dios. Sin embargo, para evitar cualquier malentendido, solemos añadir algunas otras frases a manera de aclaración. Por tanto, decimos que la esencia de la Biblia en su totalidad es que Dios se hizo hombre para que el hombre sea hecho Dios en vida, en naturaleza, en constitución y en expresión, mas no en la Deidad.

Así pues, nuestra cristalización tiene como base la esencia de la Palabra, y la esencia de la Biblia entera, el pensamiento profundo hallado en la Biblia, es que en Cristo Dios se hizo hombre para que en Cristo el hombre sea hecho Dios con miras a la expresión corporativa de Dios. Si ustedes revisan los estudios de cristalización anteriores empezando, por supuesto, con aquellos realizados por el hermano Lee —quien estableció este modelo para que nosotros lo sigamos—, verán que en ellos siempre se toca lo que llamamos la cumbre de la revelación divina.

Haremos lo mismo en el caso del Evangelio de Lucas. La perspectiva en este estudio de cristalización será la que corresponde a la esencia de la Palabra, la cual comienza con el hecho de que Dios se hizo hombre. Ciertamente podemos ver esto en Lucas. Al profundizar en este libro, veremos que el hombre llega a ser Dios, jamás en la Deidad, pero sí en vida y naturaleza con miras a la expresión de Dios. Así pues, en toda lectura, estudio y conversación sobre estos asuntos, les rogamos que se ejerciten en adoptar esta perspectiva, a saber: que este estudio de cristalización se basa en la esencia misma de toda la Biblia tal como la acabamos de definir.

Este primer mensaje contiene un cristal maravilloso. Para un hombre de barro, no solamente es difícil hablar de semejante tema, sino imposible. Si dijéramos que es difícil, reconoceríamos que es una tarea ardua, mas no imposible. No obstante, me consuela saber que lo que es imposible para el hombre, es posible para Dios. Por tanto, tenemos fe en que Dios —por lo menos en cierto grado— hablará en nuestro hablar, según el principio de encarnación, de tal modo que podamos recibir la declaración que manifiesta lo imposible. ¿Quién podría conocer adecuadamente, y mucho menos manifestar por medio de su hablar, a la persona más excelente, maravillosa, gloriosa, hermosa y misteriosa del universo? Él es el Dios completo encarnado como un hombre perfecto, el Dios infinito en un hombre finito, el Dios completo manifestado en la carne, la incorporación divina introducida en la humanidad, y la mezcla de la divinidad y la humanidad en una persona única. Él es la corporificación misma del Dios Triuno con Sus inconmensurables atributos, pero, al mismo tiempo, Él es un hombre. Esto es lo que aquí estamos abordando; nos encontramos, pues, en territorio santo.

El título de este mensaje es: “La encarnación de Cristo, el Salvador-Hombre, cumple el propósito por el cual Dios creó al hombre”. En este título podemos distinguir tres elementos. El primero es la encarnación de Cristo, el Salvador-Hombre. Esperamos poder presentar la esencia de la revelación concerniente a la encarnación de Cristo. Después, se vincula la encarnación de Cristo con el propósito por el cual Dios creó al hombre. Esto requerirá de nosotros conocer cuál es el propósito de Dios. No obstante, el asunto principal enunciado en este título estriba en la palabra *cumple*, pues la encarnación de Cristo, el Salvador-Hombre, cumplió el propósito que tenía Dios en Su creación del hombre. Así pues, será necesario que veamos de qué manera la encarnación de Cristo cumple el propósito de Dios. Si todos nos ejercitamos al leer el

mensaje, al orar y tener comunión en respuesta a este mensaje, al estudiar estas cosas y hablar de ellas, podremos adentrarnos en la esencia de lo que hemos de presentar en este Estudio de cristalización del Evangelio de Lucas.

En este estudio de cristalización comenzaremos hablando de la encarnación de Cristo que cumple el propósito de Dios al crear al hombre. En el siguiente mensaje contemplaremos al Señor Jesús como una persona que manifestó el más alto nivel de moralidad, con lo cual hacemos referencia al vivir de nuestro Salvador-Hombre. Así pues, hoy existe una persona, el Señor Jesús, poseedor del más alto nivel de moralidad. Cristo es un auténtico hombre que está lleno de Dios y vive a Dios, el cual expresa los atributos de Dios en Su humanidad por medio de Sus virtudes humanas. De tal persona fluye el vivir que es propio del Dios-hombre, y este vivir se convierte en el factor primordial de la salvación dinámica que el Salvador-Hombre efectúa. El resultado de esta salvación dinámica será la reproducción del primer Dios-hombre, reproducción que es llevada a cabo por el Cristo pneumático quien introduce el reino de Dios como aumento de Cristo en términos de la administración divina. Entonces nos encontraremos en posición de recibir dos maravillosos mensajes en torno al jubileo, el cual es llevado a cabo por el Salvador-Hombre como hombre de oración. Luego, veremos que a fin de seguir al Señor y ser uno con Él en el monte de Sión —lo cual es nuestra esperanza—, esto es, a fin de estar de pie junto al Hijo del Hombre y delante de Él, tenemos que negarnos a nuestra vida del alma y preparar nuestro ser para responder al llamado del arrebatamiento. Después consideraremos la resurrección del Salvador-Hombre y de qué manera Su resurrección en términos de la vida divina deberá ser el principio que rija nuestro vivir. Entonces concluiremos con la ascensión del Salvador-Hombre y con Su multifacético ministerio celestial. Veremos de qué manera Él, como Sumo Sacerdote, cuida de nosotros y nos lleva sobre Sí, y de qué manera Él hace por nosotros lo que más nos conviene en conformidad con la economía de Dios. Sin embargo, el fundamento para todos estos asuntos es la persona misma del Señor, el Dios-hombre. Por tanto, tenemos que considerar con detenimiento la encarnación de Cristo, pues fue mediante Su encarnación que Él llegó a ser el Salvador-Hombre, cumpliendo así el propósito por el cual Dios creó al hombre.

Para recibir apropiadamente este mensaje, es necesaria la serenidad de nuestro ser. Éste es un mensaje lleno de revelación, que nos permite

ver muchas cosas. Es necesario ver primero para después llegar a ser, y primero tenemos que recibir revelación antes de poder tener las experiencias correspondientes. Nos encontramos bajo la enseñanza de los apóstoles (Hch. 2:42; 5:28, 42), y el propio Señor es nuestro Maestro. Él nos dijo que a ninguno llamáramos maestro, pues Él es nuestro Maestro, nuestro Amo. Nosotros somos Sus discípulos, Sus aprendices, Sus estudiantes. Por tanto, tenemos que ejercitar nuestro corazón amoroso y lleno de fe, nuestro espíritu con su intuición y nuestra mente en proceso de renovación bajo la iluminación del Señor; más aún, tenemos que abrir la Palabra movidos por el anhelo de conocer al Señor y de verle a Él.

**SI QUEREMOS CONOCER A CRISTO, EL DIOS-HOMBRE,
COMO EL SALVADOR-HOMBRE, ES NECESARIO QUE CONOZCAMOS
EL SIGNIFICADO INTRÍNSECO DE LA ENCARNACIÓN DE CRISTO**

Si queremos conocer a Cristo, el Dios-hombre, como el Salvador-Hombre, es necesario que conozcamos el significado intrínseco de la encarnación de Cristo (Lc. 1:35). Aquí nos referimos a conocerle mediante revelación, en virtud de la iluminación del Espíritu. A fin de conocer a Cristo, el Dios-hombre, como el Salvador-Hombre, tenemos que conocer el significado intrínseco de la encarnación de Cristo. Tenemos que conocer a esta Persona. Podremos experimentar y disfrutar a esta Persona únicamente a medida que le conozcamos en virtud de que el Padre nos quite los velos y nos conceda revelación. En nuestro espíritu hay un profundo anhelo de conocer al Señor. Pablo expresa esta aspiración al decir: “A fin de conocerle” (Fil. 3:10). Tenemos que conocer a Cristo y conocer Su encarnación.

**Cristo, en Su encarnación, introdujo al Dios infinito
en el hombre finito**

Cristo, en Su encarnación, introdujo al Dios infinito en el hombre finito (Mi. 5:2; Jn. 8:58; Lc. 2:40, 52).

Cristo, el Dios infinito

Cristo es el Dios infinito. Como Dios infinito, Cristo existe en Sí mismo y existe para siempre: el gran Yo Soy (Jn. 8:58, 24, 28; 18:6). Como el Dios infinito, Cristo es eterno e inmortal (Mi. 5:2; 1 Ti. 6:16). Como el Dios infinito, Cristo es inmutable e inalterable (He. 1:8-12; 6:17). Como el Dios infinito, Cristo es omnipresente, omnipotente y omnisciente.

Como el Dios infinito, Cristo es ilimitado en todos Sus atributos. Como el Dios infinito, Cristo es el resplandor de la gloria de Dios (1:3).

Cristo, un hombre finito

Cristo en Su encarnación era un hombre finito. Como hombre finito, Cristo en la carne estaba limitado por el tiempo y el espacio (Jn. 7:6). Él sólo podía estar en un solo lugar a la vez. Como hombre finito, Cristo en la carne no era omnipotente ni omnipresente. Como hombre finito, Cristo en la carne poseía un conocimiento limitado (Mt. 24:36; Lc. 2:40, 52; cfr. Jn. 7:15; Mr. 6:1-3). Él dijo: “De aquel día y hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, ni el Hijo, sino sólo el Padre” (Mt. 24:36). Como hombre finito, Cristo en la carne poseía una vida humana y natural (Jn. 10:11, 15, 17). Como hombre finito, Cristo en la carne experimentaba una existencia dependiente (Mt. 14:19; Jn. 6:57a). Como hombre finito, Cristo en la carne podía ser puesto a muerte (1 P. 3:18). Como hombre finito, Cristo en la carne no manifestó la gloria de Su divinidad, sino que la mantuvo escondida dentro del cascarón de Su humanidad (Jn. 12:23-24).

Cristo es tanto el Dios infinito como un hombre finito

Cristo es tanto el Dios infinito como un hombre finito de manera simultánea y como una persona única. ¡Qué maravilla! Ésta es la persona del Salvador-Hombre. En Su encarnación, Cristo introdujo al Dios infinito en el hombre finito. Dios es infinito, y el hombre es finito; no obstante, en Cristo ambos llegaron a ser una sola persona; esto es verdaderamente maravilloso y misterioso.

**Cristo, en Su encarnación,
era el Dios completo manifestado en la carne**

Cristo, en Su encarnación, era el Dios completo manifestado en la carne. En 1 Timoteo 3:16 se nos dice que Cristo fue manifestado en la carne. Cristo no es solamente un tercio de Dios; Él es el Dios completo. El Verbo, quien es Dios, el Dios completo, se hizo carne y fijó tabernáculo entre nosotros. Colosenses 2:9 dice: “En Él [Cristo] habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”. En el Salvador-Hombre revelado en Lucas, en Su cuerpo, habitaba toda la plenitud del Dios Triuno. Por tanto, en Su encarnación Cristo era el Dios completo manifestado en la carne.

Él se manifestó en la carne no solamente como el Hijo, sino como el Dios completo: el Padre, el Hijo y el Espíritu

Él se manifestó en la carne no solamente como el Hijo, sino como el Dios completo: el Padre, el Hijo y el Espíritu (Mt. 1:20; Lc. 1:35; Jn. 8:29).

El Dios completo —el Padre, el Hijo y el Espíritu— participó en la encarnación de Cristo

El Dios completo —el Padre, el Hijo y el Espíritu— participó en la encarnación de Cristo (1:14; Lc. 1:35; Gá. 4:4). Cristo poseía el Espíritu como Su esencia divina desde el tiempo de Su concepción. El Señor Jesús dijo: “El Padre está en Mí” (Jn. 14:10-11; 10:38). El Espíritu estaba en Él y el Padre estaba en Él; por tanto, el Dios Triuno estaba en Él. Él era el Dios Triuno manifestado en la carne; no obstante, Él era un hombre a quien era fácil acercarse.

La encarnación de Cristo fue la unión, mezcla e incorporación del Dios Triuno con el hombre tripartito

La encarnación de Cristo fue la unión, mezcla e incorporación del Dios Triuno con el hombre tripartito (Lc. 1:35; Jn. 1:1, 14). ¡Qué persona maravillosa! Ahora es necesario que definamos algunos de estos términos.

Unión denota la unidad de vida; mezcla se relaciona con las naturalezas divina y humana; e incorporación denota personas que están la una en la otra en coinherencia

Unión denota la unidad de vida; *mezcla* se relaciona con las naturalezas divina y humana; e *incorporación* denota personas que están la una en la otra en coinherencia. *Unión* hace referencia a la unión en términos de la vida divina. Ésta es la unión orgánica de la vida injertada. Las ramas del olivo silvestre están injertadas en el olivo cultivado (Ro. 11:17). *Mezcla* guarda relación con la naturaleza divina y la naturaleza humana, e *incorporación* denota el hecho de que personas moren una en la otra en coinherencia. Cristo, en Su encarnación, era la unión de la vida divina con la vida humana, la mezcla de la naturaleza divina con la naturaleza humana, y la incorporación, el morar mutuo, del Hijo con el Padre y el Espíritu.

Por medio de la encarnación Cristo introdujo a Dios en el hombre e hizo que Dios sea uno con el hombre

Por medio de la encarnación Cristo introdujo a Dios en el hombre e hizo que Dios sea uno con el hombre (Jn. 1:14). La Biblia fue escrita teniendo como uno de sus principios rectores que Dios desea hacerse uno con el hombre. Por tanto, debemos aplicar esto de manera explícita, definida y personal orando: “Señor, hazte uno conmigo. Me abro a Ti. En Tu encarnación, Tú introdujiste a Dios en el hombre y lo hiciste uno con el hombre, y hoy continúas operando conforme a este principio. Así pues, te pido que traigas a Dios al interior de mi ser. Trae a Dios a aquellas partes de mi ser donde jamás ha estado. Señor, haz que Dios sea uno conmigo”. En resurrección, Él introduce al hombre en Dios y hace al hombre uno con Dios.

La encarnación de Cristo era la mezcla de la divinidad con la humanidad

La encarnación de Cristo era la mezcla de la divinidad con la humanidad (Lc. 1:35, 42-43). Podemos valernos del tipo del efod que el sumo sacerdote usaba a manera de ilustración. El efod era una especie de chaleco, pero su función era permitir que los sacerdotes llevaran sobre sí ciertas cosas tales como las hombreras y el pectoral. Este efod era confeccionado al entretejer hilos de oro con hilos de lino. He aquí un cuadro precioso de la mezcla de la divinidad y la humanidad.

El hecho de tejer conjuntamente el oro y los hilos de lino en el efod representa la mezcla de la divinidad con la humanidad que tuvo lugar en Cristo, el Dios-hombre (las dos naturalezas siguen distinguiéndose en dicha mezcla)

El hecho de tejer conjuntamente el oro y los hilos de lino en el efod representa la mezcla de la divinidad con la humanidad que tuvo lugar en Cristo, el Dios-hombre (las dos naturalezas siguen distinguiéndose en dicha mezcla) (Éx. 28:6). La vieja y decrépita acusación de que creemos que Jesús no es ni Dios ni hombre sino una tercera entidad carece de todo fundamento. En la mezcla, la divinidad y la humanidad son una sola, pero permanecen distintas entre sí; no se produce una tercera naturaleza.

*Mediante la encarnación de Cristo, el oro y el lino,
la divinidad y la humanidad, se entretajeron, se mezclaron*

Mediante la encarnación de Cristo, el oro y el lino, la divinidad y la humanidad, se entretajeron, se mezclaron (Jn. 1:1, 14).

*Puesto que el Salvador-Hombre era el Dios-hombre,
Él fue concebido del Espíritu Santo con la esencia divina
y nació de una virgen humana con la esencia humana*

Puesto que el Salvador-Hombre era el Dios-hombre, Él fue concebido del Espíritu Santo con la esencia divina y nació de una virgen humana con la esencia humana (Mt. 1:20; Lc. 1:31, 35; Gá. 4:4). Esta sección trata sobre la concepción del Señor. La esencia humana del Señor Jesús procedía de una virgen humana debido a que esto fue una auténtica concepción. María no era una madre sustituta en quien se implantó un óvulo fertilizado, como afirman algunas enseñanzas extrañas. Afirmamos esto porque Lucas 1:31 dice: “He aquí, concebirás en tu vientre”. Dios no podría haber sido más claro y definitivo: “Concebirás en tu vientre”. En ningún momento Él dio a entender que algo sería formado aparte de María para después ser implantado en ella a fin de que se alojara en su cuerpo. Dios afirmó que ella concebiría en su vientre.

Después, en 2:21 se reitera: “Le pusieron por nombre Jesús, nombre que le había sido dado por el ángel antes que fuese concebido”. El varón, José, fue puesto aparte. En realidad, el padre era Dios mismo. Por medio del Espíritu algo proveniente de Dios fue engendrado en María y ocurrió la mezcla de la divinidad y la humanidad para concebir aquel niño dentro de ella. Para reforzar adicionalmente esta verdad, podemos hacer un contraste entre esta concepción y la concepción milagrosa de Juan el Bautista en Elisabet. Lucas 1:24 dice: “Después de aquellos días concibió su mujer Elisabet”. La misma palabra griega para *concebir* es usada tanto aquí como en el versículo 31. Después, el versículo 36 dice: “He aquí tu parienta Elisabet, ella también ha concebido hijo en su vejez”. Ambas fueron auténticas concepciones. En el caso del Señor Jesús, la esencia divina estuvo involucrada, mientras que en el caso de Juan el Bautista únicamente el poder divino estuvo involucrado, haciendo posible que esta concepción puramente humana tuviera lugar. Por tanto, la mezcla de la divinidad y la humanidad comenzó en el momento en que el Señor fue concebido en el vientre de

Su madre. Hebreos 10:5 dice: “Me preparaste cuerpo”. Con base en este versículo algunos han intentado enseñar que Dios preparó un cuerpo para el Señor Jesús aparte de la concepción divino-humana; pero ésta es una enseñanza extraña y falsa.

*La concepción del Espíritu Santo en una virgen humana,
la cual se efectuó con las esencias divina y humana,
constituyó una mezcla de la naturaleza divina
con la naturaleza humana, lo cual produjo al Dios-hombre,
Aquel que es tanto el Dios completo como el hombre perfecto,
quien posee la naturaleza divina como también la naturaleza
humana; dichas naturalezas aún se distinguen claramente,
sin producirse una tercera naturaleza*

La concepción del Espíritu Santo en una virgen humana, la cual se efectuó con las esencias divina y humana, constituyó una mezcla de la naturaleza divina con la naturaleza humana, lo cual produjo al Dios-hombre, Aquel que es tanto el Dios completo como el hombre perfecto, quien posee la naturaleza divina como también la naturaleza humana; dichas naturalezas aún se distinguen claramente, sin producirse una tercera naturaleza (Lc. 1:35; 2:40, 52). Alabado sea el Señor por esta mezcla. Debemos dejar saber a todos los amados hermanos teólogos que nos proponemos persistir en el uso de esta palabra bendita: *mezcla*. Es usada en Levítico 2 con respecto al tipo de la ofrenda de harina, la cual está compuesta de harina fina mezclada con aceite. Es una palabra perfectamente adecuada. La definición que el diccionario da de esta palabra, especialmente en el diccionario en inglés Webster, describe de manera precisa este hecho divino. Esta persona maravillosa, nuestro Salvador-Hombre, desde el momento de Su concepción, era la mezcla de la divinidad y la humanidad.

*Éste es Cristo en Su encarnación,
la persona más maravillosa y excelente que existe*

Éste es Cristo en Su encarnación, la persona más maravillosa y excelente que existe (Is. 9:6). Aun así, hay mucho más a este respecto y será necesaria la eternidad para que podamos conocer a Cristo de manera cabal. No obstante, sentimos inmenso aprecio por las expresiones dadas por el Espíritu —usadas por el ministerio—, las cuales nos ayudan a captar cierta medida de la revelación divina con nuestro entendimiento. Pablo nos recuerda que “hablamos, no con palabras

enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu” (1 Co. 2:13).

Cristo, en Su encarnación, era la incorporación del Dios Triuno y el hombre tripartito

Dios en Su Trinidad Divina es una incorporación; los tres de la Trinidad Divina forman una incorporación al morar mutuamente el uno en el otro en coherencia y al laborar juntos como una sola entidad

Cristo, en Su encarnación, era la incorporación del Dios Triuno y el hombre tripartito (Jn. 14:10-11). Dios en Su Trinidad Divina es una incorporación; los tres de la Trinidad Divina forman una incorporación al morar mutuamente el uno en el otro en coherencia y al laborar juntos como una sola entidad (vs. 10-11). Afirmar que Dios en Su Trinidad Divina es una incorporación nos permite vislumbrar lo que sucede al interior de la Deidad eterna. Dios es, eternamente, una incorporación. El Padre, el Hijo y el Espíritu no solamente coexisten y moran juntos, sino que incluso moran el uno en el otro en recíproca interpenetración, en coherencia. La encarnación de Cristo introdujo esta incorporación divina en la humanidad.

En la encarnación el segundo de la Trinidad Divina introdujo esta incorporación en la humanidad

En la encarnación el segundo de la Trinidad Divina introdujo esta incorporación en la humanidad (1:14).

El Señor Jesús es el Dios Triuno-hombre, pues es la unión, mezcla e incorporación del Dios Triuno con el hombre tripartito

El Señor Jesús es el Dios Triuno-hombre, pues es la unión, mezcla e incorporación del Dios Triuno con el hombre tripartito (v. 14; Col. 2:9; 1 Ti. 3:16). Él es el Dios Triuno-hombre. Cuando hablamos del Dios-hombre, debemos comprender que esto no sólo significa hombre-deidad ni hombre divino, sino que significa el Padre-Hijo-Espíritu-hombre; significa incorporación-divina-del-Dios-Triuno-coherente-traído-a-la-humanidad-hombre. ¡Nuestro Salvador es tal Dios Triuno-hombre!

El resultado de la unión, mezcla e incorporación de los tres de la Trinidad Divina con el hombre tripartito es el único, maravilloso,

glorioso, bello, encantador, todo-inclusivo e indescriptible Dios Triuno-hombre. Mientras leemos este mensaje, dicho Dios Triuno-hombre, como el Espíritu vivificante, está con nuestro espíritu. Cuando decimos: “Oh Señor Jesús”, estamos invocando el nombre de Jesús, el Dios Triuno-hombre. ¡Que salvación maravillosa viene a nosotros en este Dios Triuno-hombre!

En griego la palabra traducida “heridas” en Lucas 10:34 es *trauma*. Somos personas que han sido traumatizadas por el diablo, aquellos que él dañó, deformó, torció, corrompió, hizo caer, hizo que se perdieran e incluso satanificó haciendo que tuvieran un cuerpo de pecado y muerte. Todo esto fue obra del enemigo con el fin de arruinarlos para Dios. Sin embargo, el Dios Triuno-hombre-Salvador vino a donde estábamos. Él se humilló y vino a nosotros como un Samaritano despreciado. Él vino con el aceite del Espíritu y con el vino de la vida divina para vendar nuestras heridas, y así manifestó la gloria de Su divinidad en la belleza de Su humanidad. Él primero cuidó de nosotros personalmente; luego, nos trajo a todos al mismo lugar y después, aparentemente, desapareció. Pero, en realidad, ahora Él nos cuida a través de la iglesia, a través de nuestro vivir mutuo y vital en la vida de iglesia, en el cual nos amamos unos a otros y nos cuidamos unos a otros. Mediante este proceso nuestra humanidad es sanada, recobrada, restaurada, elevada, enriquecida y, finalmente, divinizada. Así nosotros, quienes habíamos caído, estábamos perdidos y habíamos sido dañados, llegamos a ser la reproducción del Dios Triuno-hombre quien nos salvó y nos salvará al máximo. ¡Qué gloria para Dios!

Este Dios-hombre corporativo cumplirá plenamente Génesis 1:26 al expresar a Dios en Su gloria plena y al ejecutar el juicio de Cristo sobre el diablo. ¡El Dios de paz aplastará a Satanás bajo nuestros pies! (Ro. 16:20). Amamos a nuestro Salvador. Podemos declarar: “¡Jesús nos salva ahora mismo!”. Le podemos decir: “Te necesito como mi Salvador. Oh Dios Triuno-hombre, ven a mí, sálvame, elévame, recóbrame, restáurame, deíficame, hijíficame, Cristíficame. Hazme igual a Ti”.

Cristo no es solamente el Dios-hombre, sino también el Padre-Hijo-Espíritu-hombre

Cristo no es solamente el Dios-hombre, sino también el Padre-Hijo-Espíritu-hombre (Mt. 1:20; Lc. 1:35; Jn. 8:29).

*El Salvador en quien creemos y a quien hemos recibido
es el maravilloso Dios Triuno-hombre*

El Salvador en quien creemos y a quien hemos recibido es el maravilloso Dios Triuno-hombre (Lc. 2:11; Hch. 5:31; Fil. 3:20). Si no está seguro de que su Salvador sea el Dios Triuno-hombre, que Él sea el Padre-Hijo-Espíritu-hombre, esto quiere decir que aún está bajo la influencia de la religión con su conocimiento parcial y su teología sistemática limitada. El Señor tiene misericordia de nosotros y quiere salvarnos. Él quiere abrir nuestra mente, pues si nuestra mente está abierta, podremos recibir la palabra y dejar que empape nuestro ser. Entonces podremos testificar: “Mi Salvador, Jesucristo, es el Dios Triuno-hombre. El Padre-Hijo-Espíritu-hombre vive en mí. Permito que Él me salve, pues sólo podré servirle en la medida en que Él me sirva salvándose”. Podemos orar: “¡Jesús, sálvame ahora mismo! Oh maravilloso, glorioso, bello Dios Triuno-hombre-Salvador, sálvame ahora mismo. Sálvame en Tu vida maravillosa de Dios Triuno-hombre”.

**LA ENCARNACIÓN DE CRISTO, EL SALVADOR-HOMBRE,
CUMPLIÓ EL PROPÓSITO POR EL CUAL DIOS CREÓ AL HOMBRE**

La encarnación de Cristo, el Salvador-Hombre, cumplió el propósito por el cual Dios creó al hombre (Ef. 1:9; 3:11; Gn. 1:26-27). Todos los puntos anteriores deben conectarse al propósito de Dios en crear al hombre.

**Es tremendo poder ver que la encarnación de Cristo
está estrechamente relacionada con el propósito
por el cual Dios creó al hombre**

Es de inmensa importancia que veamos que la encarnación de Cristo está estrechamente relacionada con el propósito por el cual Dios creó al hombre (Ap. 4:11; Jn. 1:14; Lc. 1:35). Una persona habla con base en lo que ha logrado ver. Si usted ve que su Salvador es el Dios Triuno-hombre, se regocijará y aun bailará en su espíritu. Usted necesita ver que la encarnación de Cristo está relacionada con el propósito que Dios tuvo al crearlo. El propósito de su vida y el significado de su existencia están estrechamente relacionados con la encarnación de Cristo. Si usted vive según el principio de esta encarnación y vive como la continuación de esta encarnación en la vida divina, comprenderá cuál es el significado del universo y llevará una vida que dará cumplimiento al propósito eterno de Dios.

**El propósito por el cual
Dios creó al hombre a Su imagen
y según Su semejanza era que éste le recibiera
y contuviera como vida
y lo expresara en Sus atributos**

El propósito por el cual Dios creó al hombre a Su imagen y según Su semejanza era que éste le recibiera y contuviera como vida y lo expresara en Sus atributos (Gn. 1:26-27). Es necesario que, con actitud de aprendices y como aquellos que son pobres en espíritu, consideremos el propósito de Dios en Su creación. Hay una relación estrecha entre la encarnación de Cristo y el hecho de que el hombre reciba a Dios, le contenga y le exprese con todos Sus ricos atributos.

**El hombre fue creado a la imagen de Dios
y según Su semejanza
a fin de ser la reproducción de Dios
con miras a Su expresión**

El hombre fue creado a la imagen de Dios y según Su semejanza a fin de ser la reproducción de Dios con miras a Su expresión. La nota 3 de Génesis 1:26 en *Holy Bible, Recovery Version* [Santa Biblia, Versión Recobro] respecto a la palabra *imagen* dice:

La imagen de Dios, que se refiere al ser interno de Dios, es la expresión de la esencia interna de los atributos de Dios, de los cuales los más prominentes son el amor (1 Jn. 4:8), la luz (1 Jn. 1:5), la santidad (Ap. 4:8) y la justicia (Jer. 23:6). La semejanza de Dios, que se refiere a la forma de Dios (Fil. 2:6), es la expresión de la esencia y naturaleza de la persona de Dios. Por tanto, la imagen de Dios y la semejanza de Dios no debieran ser consideradas como dos cosas separadas. Las virtudes del hombre, que son internas y fueron creadas en el espíritu humano, son réplica de los atributos de Dios y el medio por el cual el hombre puede expresar tales atributos. La forma externa del hombre, creada como cuerpo humano, es una réplica de la forma de Dios. Por tanto, Dios creó al hombre como duplicación de Sí mismo a fin de que el hombre tenga la capacidad de contener a Dios y expresarlo. Todos los otros seres vivos fueron creados “según su especie” (Gn. 1:11-12, 21, 24-25), pero el hombre fue creado según

la especie de Dios (cfr. Hch. 17:28-29a). Puesto que Dios y el hombre pertenecen a la misma especie, el hombre puede ser unido a Dios y vivir juntamente con Él en una unión orgánica (Jn. 15:5; Ro. 6:5; 11:17-24; 1 Co. 6:17).

Cristo el Hijo, como la corporificación de Dios (Col. 2:9), es la imagen del Dios invisible, la expresión de la esencia de los atributos de Dios (Col. 1:15; 2 Co. 4:4; He. 1:3). El hombre fue creado conforme a Cristo con la intención de que Cristo entre en el hombre y sea expresado por medio de él (Col. 1:27; Fil. 1:20-21a). El hombre es un vaso viviente, un recipiente, creado para contener a Cristo (Ro. 9:21, 23; 2 Co. 4:7). Posteriormente, Cristo, en Su encarnación, se vistió de la naturaleza humana y se hizo semejante a los hombres (Fil. 2:6-8) a fin de que, por medio de Su muerte y resurrección, el hombre pueda obtener la vida eterna de Dios, la vida divina (1 P. 1:3; 1 Jn. 5:11-12), y mediante dicha vida sea transformado y conformado a la imagen de Cristo internamente (2 Co. 3:18; Ro. 8:29) y sea transfigurado externamente a la semejanza propia del cuerpo glorioso de Cristo (Fil. 3:21), de tal modo que llegue a ser igual a Cristo (1 Jn. 3:2b) y, juntamente con Cristo, exprese a Dios ante el universo (Ef. 3:21).

El hombre creado por Dios era una duplicación de Dios en lo concerniente a la imagen y semejanza de Dios, pero no poseía la realidad de Dios ni la vida de Dios. Por tanto, todavía le era necesario recibir a Dios mismo como su vida al comer del árbol de la vida a fin de poseer la realidad de Dios y expresarle (Gn. 2:9 y la nota 2).

Esta nota es una obra maestra que nos revela el propósito de Dios y nos muestra a Cristo como la imagen de Dios. Es una recopilación de lo más rico del ministerio del hermano Lee sobre este asunto. Nos debe ayudar a enfocarnos y ver más claramente cómo la encarnación de Cristo cumplió el propósito de Dios. Nosotros —los vasos, los recipientes— podemos recibir a Dios como vida, ser llenos con Dios como vida y expresar a Dios como vida, de tal modo que los atributos divinos sean expresados a través de nuestras virtudes humanas. El resultado de esto será que todo el universo podrá ver la expresión corporativa de Dios en Cristo. Esto era lo que Dios quería. Dios indicó que el hombre podía comer de todo árbol, pero no del árbol que causa la muerte. Así,

Dios daba a entender que el hombre podía y debía comer del árbol de la vida. Si el hombre en Génesis 1:26 hubiese comido del árbol de la vida, habría llegado a ser un Dios-hombre, habría sido regenerado al nacer de Dios en su espíritu, habría recibido la vida y naturaleza divinas, y habría poseído los atributos divinos a fin de expresarlos en sus virtudes humanas y por medio de ellas. Éste era el propósito de Dios al crear al hombre, pero el hombre fracasó.

Puesto que el primer hombre fracasó, el Señor vino como el segundo hombre (1 Co. 15:47). Cristo es tanto el postrer Adán (v. 45) como el segundo hombre. Este segundo hombre cumplió lo que Dios se había propuesto cumplir en el primer hombre. Este segundo hombre era un auténtico hombre en todo aspecto. Él era un ser humano perfecto, pero además poseía a Dios mismo, con los atributos divinos mezclados con Su humanidad, lo cual hacía de Él un Dios-hombre. Este Dios-hombre llevó una vida que expresaba los atributos divinos en Sus virtudes humanas. Él hizo esto al siempre dejar a un lado Su vida humana natural y negarla, así como al vivir por la vida del Padre. Como resultado, la gloria de la divinidad se expresó a través de la belleza de Su humanidad. Así vivió Él cuando era un niño de doce años, cuando ministró por tres años y medio, y cuando murió para efectuar nuestra redención. En resurrección Él vino a ser el extracto de Sí mismo: el Espíritu vivificante. Ahora como el Cristo pneumático, Él comienza a reproducirse a Sí mismo en las dos etapas de regeneración y transformación. Él nos regenera en nuestro espíritu y nos está transformando en nuestra alma. Finalmente, Él transfigurará nuestro cuerpo, y seremos exactamente iguales a Él excepto en Su Deidad. Así pues, la totalidad del propósito eterno que Dios tuvo al crear al hombre depende para su cumplimiento de que este segundo hombre cumpla el propósito que Dios tenía al crear al hombre, y esto es lo que nuestro Salvador-Hombre hizo en Su encarnación.

**En Génesis 1:26-2 *imagen* se refiere al ser,
lo cual es interno, y *semejanza*,
a la expresión, la cual es externa**

En Génesis 1:26-27 *imagen* se refiere al ser, lo cual es interno, y *semejanza*, a la expresión, la cual es externa (2 Co. 4:4; Col. 1:15; He. 1:3; Fil. 2:7). Imagen y semejanza son inseparables, si bien de alguna manera también son distinguibles entre sí.

La imagen de Dios está relacionada con la reproducción de Dios mismo; Dios creó al hombre a Su propia imagen con la intención de que éste llegara a ser Su reproducción

La imagen de Dios está relacionada con la reproducción de Dios mismo; Dios creó al hombre a Su propia imagen con la intención de que éste llegara a ser Su reproducción (Ro. 8:29; He. 2:10). Fuimos creados a imagen de Dios y se nos dio el mandamiento de llevar fruto y multiplicarnos. Sin duda esto implica la reproducción de esta imagen. La expresión se hace realidad con la reproducción y se manifiesta por medio de ella. El Salvador-Hombre se ha propuesto hacer de nosotros la reproducción de Dios. Debemos orar por esto y creer en esto con respecto a nosotros mismos. Ahora mismo podemos completar el ciclo de escuchar la palabra y luego orarla al decir: “Señor Jesús, hazme una reproducción de Dios”. Éste es el propósito de Dios. Ésta es la razón por la cual fuimos hechos a Su imagen. Dios creó al hombre a Su propia imagen con la intención de que el hombre llegara a ser Su reproducción.

Imagen implica que el hombre tiene la capacidad de recibir a Dios y contenerle; Dios creó al hombre a Su imagen como un recipiente capaz de contenerle

Imagen implica que el hombre tiene la capacidad de recibir a Dios y contenerle; Dios creó al hombre a Su imagen como un recipiente capaz de contenerle (Gn. 2:7; 2 Co. 4:7). ¿Ha recibido a Dios hoy? Tome unos minutos y dígame al Señor personalmente: “Señor Jesús, quiero recibirte ahora mismo. No quiero esto como una mera enseñanza”. Recibir al Señor es tenerle como nuestro contenido. Dios creó al hombre a su imagen a fin de que sea Su recipiente.

Semejanza se refiere a la forma externa, a la figura, al aspecto externo; por consiguiente, la palabra semejanza está relacionada con la expresión

El hombre fue hecho a la imagen de Dios para que fuese una reproducción de Dios, y según la semejanza de Dios para que tuviese el mismo aspecto de Dios con miras a la expresión de Dios

Semejanza se refiere a la forma externa, a la figura, al aspecto externo;

por consiguiente, la palabra *semejanza* está relacionada con la expresión (Gn. 1:26; Fil. 2:7). El hombre fue hecho a imagen de Dios para que fuese una reproducción de Dios, y según la semejanza de Dios para que tuviese el mismo aspecto de Dios con miras a la expresión de Dios.

La necesidad del hombre de buscar a Dios no es algo religioso. Es humano necesitar a Dios. Recientemente oré a Dios en cuanto a un ateo conocido, diciendo: “Salva a este hombre”. Él está dañado por la religión. Tal vez alguien le diga: “Sabemos que a usted no le gusta la religión, pero como ser humano, usted necesita a Dios”. Esta necesidad está entretejida en cada fibra de nuestra humanidad. Es imposible ser auténticamente humano sin haber recibido a Dios, sin contenerle ni expresarle. Usted puede declarar que no quiere ser un vaso, pero no puede cambiar lo que es en su ser. Solamente puede reprimir ese sentimiento de vacío interno hasta cierto grado. Si reconoce que en usted existe tal sentimiento de vaciedad, debe saber que este sentir representa la parte más profunda de su vaso cuyo clamor le dice a usted: “Necesitas a Dios como tu contenido”.

En el cielo nuevo y la tierra nueva seremos los hijos de Dios que le expresen a Él. Incluso las naciones restauradas a la creación original de Dios, aún cuando no tengan la vida divina en ellos, serán como una representación fotográfica de Dios. Imagínese vivir en una ciudad donde ve a Dios por todos lados y en cada rostro, donde escucha a Dios en cada voz y donde Dios está en cada relación. Ésta fue la intención de Dios al crear al hombre. Esto no es algo religioso. Esto no es un pensamiento religioso. Es simplemente el anhelo que existe en cada vaso humano de ser lleno de Dios.

La imagen es la realidad interna de la expresión externa, y la semejanza es la expresión, o el aspecto externo, de la imagen

La imagen es la realidad interna de la expresión externa, y la semejanza es la expresión, o el aspecto externo, de la imagen. No debemos tratar de mejorar nuestra expresión externa. En cambio, concentrémonos en que la imagen interna sea formada en nosotros mediante la salvación orgánica de Dios.

La imagen de Dios está relacionada con los atributos divinos, especialmente con el amor, la luz, la justicia y la santidad

La imagen de Dios está relacionada con los atributos divinos, especialmente con el amor, la luz, la justicia y la santidad (1 Jn. 4:8, 16; 1:5;

Ro. 3:21-22; He. 12:10). Estos versículos son cruciales porque muestran que la imagen de Dios está relacionada con los atributos divinos. Cristo, la imagen de Dios, es la expresión del Dios invisible en la esencia de Sus atributos. Un atributo divino es un elemento dentro del ser de Dios. La suma total de todos los atributos divinos es el ser interno de Dios. El amor, la luz, la justicia, la santidad, la bondad, la compasión, la misericordia, la gracia y la comprensión son atributos, los cuales en conjunto son la esencia del ser interno de Dios. Existe la necesidad de que la esencia de estos atributos tengan una imagen para su expresión. Versículos como 2 Corintios 4:4, Colosenses 1:15 y Hebreos 1:3 revelan que Cristo es la imagen de Dios. Él es la expresión del Dios invisible. Fuimos creados conforme a esta imagen a fin de ser la expresión del Dios invisible. Cuando Dios nos creó a Su propia imagen, en realidad Él nos creó conforme a Cristo quien es la imagen de Dios. Cristo, la imagen de Dios, es la expresión del Dios invisible en la esencia de Sus atributos. Esta imagen está relacionada especialmente con el amor, la luz, la justicia y la santidad.

El hecho de que Dios creara al hombre a Su imagen significa que Él lo creó con la capacidad de tener Su amor, luz, justicia y santidad

El hecho de que Dios creara al hombre a Su imagen significa que Él lo creó con la capacidad de tener Su amor, luz, justicia y santidad. Todo ser humano tiene esta capacidad. Por tanto, podemos tener la compasión divina para amar al perdido y tener misericordia para con las personas profundamente caídas. Necesitamos al Salvador-Hombre que vive en nosotros para ver más allá de las apariencias externas, especialmente en el caso de personas que son especialmente ásperas o peculiares. Debemos percibir que tales personas son seres humanos que poseen un espíritu, las cuales fueron creadas a la imagen de Dios y a quienes el Salvador-Hombre puede salvar de una manera dinámica. El Señor Jesucristo vino al mundo para salvar a los pecadores (1 Ti. 1:15). Cuando estuvo en la tierra, Él fue amigo de pecadores (Mt. 11:19); sin embargo, al mismo tiempo, Él no fue contaminado y se mantuvo apartado de los pecadores (He. 7:26). Él vive en nosotros, y nosotros necesitamos expresarle en nuestro vivir mediante los atributos de santidad y justicia. Necesitamos expresarle en nuestro vivir como el Salvador-Hombre quien ama, salva y recobra a los seres humanos profundamente caídos.

No podemos usar todo nuestro tiempo y energías obsesionados con

nuestra propia condición y progreso espiritual. Sin duda, es necesario que dediquemos cierto tiempo a estar a solas con el Señor de una manera personal a fin tener ciertas transacciones con Él con respecto a nuestra situación y condición personal, pero gran parte de nuestro tiempo debe ser dedicado a responder a Su sentir por los seres humanos caídos, miserables y que están perdidos, especialmente al reunirnos con nuestros compañeros vitales. Tengo una carga muy profunda de que cierta persona sea salva. Todos necesitamos orar para que ciertas personas sean salvas, incluyendo algunas personas famosas. El Salvador-Hombre vive en nosotros. Hoy en día Él no es un juez-hombre ni un verdugo-hombre. Él es el Salvador-Hombre. Hay tantas personas en quienes todavía subsiste en lo profundo de su ser algo de su humanidad creada por Dios, la cual está enterrada muy dentro de ellos. Tenemos un himno del evangelio titulado “Rescatar a los que perecen”, que dice:

La gracia sanará
 Los sentimientos
 Tan aplastados por el tentador;
 De nuevo vibrarán
 Las cuerdas rotas,
 Al ser tocadas por tan grande amor.

(Himnos, #414)

En dos mensajes posteriores hablaremos sobre el jubileo de la gracia. El Salvador-Hombre vino a hacer sonar la trompeta del jubileo de la gracia para así recobrar a la humanidad perdida y caída. Que seamos uno con Él al máximo. Esperamos que aquellos que viven en Europa conozcan al Salvador-Hombre antes de conocer al anticristo. Quienes viven en países como Francia, Italia, Grecia, España y Portugal necesitan conocer al Salvador-Hombre. Ellos necesitan darse cuenta de que hay algo en su humanidad creada por Dios que tiene hambre y sed de Él. Necesitamos ser los samaritanos humildes de hoy que vendan sus heridas, echan sobre ellas aceite y vino, y después los traen a la “sala de recuperación”, al mesón, que es la iglesia.

Las virtudes humanas creadas por Dios son capaces de contener los atributos divinos

Las virtudes humanas creadas por Dios son capaces de contener los atributos divinos (Lc. 1:75). Tal capacidad es inherente al hombre. Necesitamos creer en esto y apoyarnos en esto. El número de los que

deben ser salvos aún no se ha cumplido. Dios tiene un propósito en Su creación del hombre. Cristo se encarnó para cumplir el propósito de Dios al ser un Dios-hombre y expresar en Su vivir los atributos divinos en Sus virtudes humanas. Ahora, Él se está reproduciendo a Sí mismo en todos nosotros y vive en nosotros a fin de que tengamos el mismo sentir que Él tiene hacia los seres humanos. Si una mujer, cargada de pecados, entra en nuestro hogar sin ser invitada y comienza a llorar y arrepentirse, no la criticaríamos; en cambio, podríamos decirle: “Ve en paz. Tu fe te ha salvado. Tú amarás mucho porque se te ha perdonado mucho”. Éste es nuestro Dios Triuno-hombre-Salvador.

*A fin de que el propósito de Dios pueda llevarse a cabo,
es necesario que el hombre reciba a Dios
y le contenga como el árbol de la vida*

A fin de que el propósito de Dios pueda llevarse a cabo, es necesario que el hombre reciba a Dios y le contenga como el árbol de la vida (Gn. 2:7, 9; Jn. 3:15).

**Puesto que el primer hombre, Adán, le falló a Dios
y no cumplió Su propósito, Dios mismo vino en el Hijo
por medio de la encarnación para ser el segundo hombre,
a fin de cumplir Su propósito de que el hombre
le contuviera y expresara**

Puesto que el primer hombre, Adán, le falló a Dios y no cumplió Su propósito, Dios mismo vino en el Hijo por medio de la encarnación para ser el segundo hombre, a fin de cumplir Su propósito de que el hombre le contuviera y expresara (1 Co. 15:47). Éste punto nos permite establecer el vínculo. Puesto que el primer hombre fracasó, Dios mismo vino en el Hijo por medio de la encarnación para ser el segundo hombre. El segundo hombre cumplió el propósito de Dios al contener a Dios, vivir a Dios y expresar a Dios. Este segundo hombre, en Su muerte, creó un solo y nuevo hombre. Este único y nuevo hombre es la reproducción corporativa agrandada del primer Dios-hombre. El nuevo hombre, como Dios-hombre corporativo, lleva la vida del Salvador-Hombre descrita en el Evangelio de Lucas, una vida por completo preciosa. Otros nos maldecirán; nosotros los bendeciremos. Nos odiarán; nosotros los amaremos. Algunos de nosotros, al igual que Esteban (Hch. 7:60), repetirán las palabras del Señor en la cruz: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc. 23:34). Cuando haya tal

expresión del vivir de este Dios Triuno-hombre-Salvador, muchos corazones humanos se derretirán. Los labios, que habían estado en silencio por mucho tiempo, aprenderán una vez más a cantar y alabar. El Dios Triuno-hombre-Salvador, quien se encarnó para cumplir el propósito de Dios, espera con ansias expresarse en el vivir de todos nosotros en Su recobro, a fin de que el mundo pueda ver en la realidad el testimonio de Jesús.

**El Evangelio de Lucas es una revelación del Dios-hombre
que llevó una vida humana llena de la vida divina
como su contenido, mediante la cual expresó a
Dios en la humanidad**

El Evangelio de Lucas es una revelación del Dios-hombre que llevó una vida humana llena de la vida divina como su contenido, mediante la cual expresó a Dios en la humanidad (7:11-17, 36-50; 10:25-37; 19:1-10). Éste es un resumen excelente y conciso de la revelación en el Evangelio de Lucas.

*La naturaleza divina junto con sus atributos se expresó
en la naturaleza humana con las virtudes del Salvador-Hombre;
es por ello que el vivir del Señor Jesús
era humanamente divino y divinamente humano*

La naturaleza divina junto con sus atributos se expresó en la naturaleza humana con las virtudes del Salvador-Hombre; es por ello que el vivir del Señor Jesús era humanamente divino y divinamente humano (1:26-35; 2:7-16, 34-35, 40, 52). No queremos tomar el camino de ser personas inhumanamente espirituales. La espiritualidad genuina consiste en llevar una vida que sea humanamente divina y divinamente humana. Tal vivir es un vivir humano, no obstante, expresa la divinidad; es divino, pero al mismo tiempo, es acogedor y asequible a los demás.

*Necesitamos conocer al Señor como Aquel que llevó una vida en la
cual las virtudes humanas expresaron los atributos divinos*

Necesitamos conocer al Señor como Aquel que llevó una vida en la cual las virtudes humanas expresaron los atributos divinos. No necesitamos meramente aprender el libro de Lucas; necesitamos aprender a Jesús. Debemos leer todo el libro de Lucas para buscar a esta Persona y

decirle: “Señor, necesito conocerte como Aquel que vive esta clase de vivir propio del Dios-hombre”.

*“Vemos en Tu gloria / ¡Tal belleza humana!
/ Tu esplendor manifestado / En la humanidad”*

El coro de *Himnos*, #36 dice: “Vemos en Tu gloria / ¡Tal belleza humana! / Tu esplendor manifestado / En la humanidad”. Esperamos que el Señor en los cielos pueda decir pronto: “Veo Mi gloria en la belleza humana. Mi gloria está llena de esplendor y es manifestada en la humanidad de Mi reproducción corporativa. Por esto, Yo me hice hombre. Por esto me encarné a fin de que pudiera vivir y manifestar a Dios, expresando Sus atributos en Mis virtudes humanas”. En el mensaje 4 veremos que al ser tal persona, el Señor vino a ser el prototipo con miras a Su reproducción a fin de hacer que todos —los que están en Su recobro así como todos nuestros queridos hermanos y hermanas dondequiera que estén— seamos iguales al Dios Triuno-hombre, nuestro Salvador amado y maravilloso.—R. K.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE LUCAS

El más alto nivel de moralidad

(Mensaje 2)

Lectura bíblica: Lc. 1:31-32, 35, 68-69, 75, 78-79; 2:40, 52

- I. Debemos entender claramente lo que significa la expresión *el más alto nivel de moralidad*:
 - A. El más alto nivel de moralidad es la norma de vida que Dios exige: una vida en la cual los atributos divinos se expresan en las virtudes humanas—Mt. 5:48.
 - B. El más alto nivel de moralidad es el vivir de Aquel —el Señor Jesucristo como el Salvador-Hombre— cuya vida estaba compuesta por Dios con los atributos divinos y el hombre con las virtudes humanas—Lc. 1:35.
 - C. Una vida en la cual la vida humana está llena de la vida divina y las virtudes humanas son fortalecidas y enriquecidas por los atributos divinos, es lo que llamamos el más alto nivel de moralidad—6:35; 7:36-50:
 1. Dios se expresa en el vivir que es conforme al más alto nivel de moralidad—5:12-16.
 2. Si entendemos este asunto, entenderemos el principio básico y crucial que siguió Lucas al escribir Su Evangelio—8:39.
- II. En el Evangelio de Lucas vemos la clase de hombre que Dios deseaba obtener en Génesis 1 y 2—Lc. 8:39; Gn. 1:26-27; 2:7, 9:
 - A. La intención de Dios era tener un Dios-hombre—Lc. 1:68-69, 78-79:
 1. El hombre de Génesis 1 era simplemente un hombre creado por Dios, mas no era aún un Dios-hombre—vs. 26-27.
 2. La intención de Dios era que el hombre que Él había creado le recibiera, lo cual es tipificado por el árbol de la vida, y así llegara a ser un Dios-hombre—2:7, 9.
 - B. Un día Dios mismo se hizo un hombre llamado Jesús, un